

No es casualidad, sino determinación revolucionaria, que nuestro Partido conciba a la educación como medio para formar una conciencia social y una voluntad política, que contribuyan a superar las desigualdades y a profundizar la democracia del país.

LIC. GENARO BORREGO ESTRADA

EN LA REUNION SECTORIAL DEL MAGISTERIO
DE ZACATECAS, ZAC.

Junio 18, 1986

Saludo con respeto a los maestros revolucionarios de Zacatecas; a los hombres y mujeres que han dedicado su vocación personal y su capacidad de servicio, a realizar una de las tareas fundamentales del Estado Mexicano; a los hombres y mujeres que transmiten los conocimientos y coadyuvan de manera fundamental, en la formación de la niñez y la juventud zacatecana, para dar cumplimiento a una decisión histórica invariable del pueblo de Zacatecas y de México, para que se imparta una educación nacionalista, democrática y popular.

Reconozco, en el magisterio de la Entidad, a quienes contribuyen a afianzar la identidad zacatecana y a inculcar los valores primordiales que, como mexicanos, hemos adquirido a lo largo de nuestra historia.

La educación ha sido desde Hidalgo, desde Morelos, una legítima y permanente aspiración para reducir los oprobiosos extremos entre miseria y opulencia.

En cada etapa de nuestra historia, está presente la determinación popular de tener acceso a los beneficios del progreso y a la igualdad social por la vía de la educación y la cultura.

No fue casualidad, sino determinación política, inspirada en su pueblo, que Francisco García Salinas, el gobernador modelo, de quien en este año conmemoramos el II centenario de su natalicio, haya sido el primero en América Latina que implantara la enseñanza elemental obligatoria.

No fue casualidad, sino voluntad inquebrantable del pueblo, que la Revolución Mexicana haya plasmado en la Constitución General de la República, el derecho a la educación y que en nuestra norma jurídica fundamental, en el artículo tercero, se obligue a impartir una educación que contribuya a formar individuos libres, en una sociedad justa.

No es casualidad, sino determinación revolucionaria, que nuestro Partido conciba a la educación como medio para formar una conciencia social y una voluntad política, que contribuyan a superar las desigualdades y a profundizar la democracia del país.

No es casualidad, sino claro mandato popular y profunda convicción nacionalista, que el Presidente Miguel de la Madrid esté impulsando una revolución educativa que promueva el desarrollo integral del individuo y de toda la sociedad mexicana; que amplíe el acceso de

todos los mexicanos a las oportunidades educativas, culturales, deportivas y de recreación y que se mejore la calidad en la prestación de esos servicios.

Al recorrer el territorio de nuestro Estado en busca de la participación popular, no sólo para el 6 de julio, sino para los próximos 6 años de gobierno, la colaboración, el entusiasmo y el esfuerzo de los maestros han sido evidentes e importantes.

Han estado en todas partes, como ciudadanos y como gremio, lo mismo en la organización de un breve saludo de paso en una apartada comunidad, que en una recepción o en un mitin multitudinario; han estado presentes, lo mismo en la redacción de una carta para expresar demandas al candidato, que en una ponencia para analizar los problemas y las soluciones de la planeación municipal o de un asunto sectorial que atañe a toda la Entidad; han estado presentes, lo mismo en la promoción de la planeación municipal o de un asunto sectorial que atañe a toda la Entidad; han estado presentes, lo mismo en la promoción de la consulta infantil que hemos impulsado para que la niñez zacatecana también tenga una oportunidad más de expresión democrática y de formación cívica, como en las labores de promoción del voto o en la aceptación de ser representantes del Partido o del candidato, para que el día de la elección con la ley en la mano, defiendan uno a uno los votos que se emitan por el Partido de la Revolución Mexicana.

La voz del magisterio en esta campaña, ha sido en múltiples ocasiones la voz con que las comunidades han expresado planteamientos, porque la voz de los maestros está impregnada de los ideales y de las carencias del pueblo, porque ustedes son fieles canales de expresión popular ya que, en las aulas y en su vida comunitaria, se refleja la realidad social. En las aulas y en las comunidades, los maestros viven y sienten las carencias y los rezagos; viven y sienten los claroscuros de la realidad zacatecana.

Estamos en una campaña reflexiva, en la que hemos expresado que ser revolucionario es estar siempre positivamente inconforme y permanentemente dispuesto a luchar por transformar la realidad. Ese propósito no debe perderse en el aula, es el que necesitamos que los maestros sigan inculcando en los niños y en los jóvenes, para que, desde la temprana edad, aprendan a transformar el medio social hacia causas más elevadas de bienestar y justicia social.

El pueblo y los militantes del PRI queremos que la educación busque un desarrollo social con libertad para el hombre; justicia para el pueblo e independencia para la Nación.

En cambio, el Partido de la reacción quisiera que la educación perdiese su carácter popular, nacionalista y democrático.

Quisiera que la educación fuese como en otros tiempos, ya superados, privilegio de unos cuantos y no derecho para todos. Quisiera que se borrasen de las mentes infantiles, y de los jóvenes, los valores nacionalistas y revolucionarios de los mexicanos.

Se equivocan, el reloj de la historia no tiene regreso. Aquí la trinchera que forman los maestros zacatecanos para impedir que perdure la ignorancia y sus efectos; para impedir que se perpetúen las servidumbres, los fanatismos y los prejuicios.

Aquí está la trinchera del magisterio zacatecano para impulsar la lucha contra toda corriente filosófica, ideológica o política, que favorezca el autoritarismo opresivo o al individualismo egoísta, aquí está la trinchera del magisterio zacatecano para oponerse a cualquier manifestación de injusticia o sojuzgamiento de las conciencias.

En suma, aquí están los maestros zacatecanos, que trabajan diariamente en busca de la educación para el desarrollo y la educación para una sociedad más justa e igualitaria.

He sido testigo del orgullo con que los maestros explican y promueven nuestros valores cívicos. Los he escuchado exaltar con emoción, los episodios aleccionadores de la historia local o la profundidad de las ideas y la trascendencia de los hechos de nuestros próceres.

En no pocas ocasiones, me han contagiado su admiración, su respeto y su reverencia por el patrimonio cultural que los zacatecanos hemos acumulado en nuestro brillante historial.

También he sido testigo de cómo vibran ante los problemas comunitarios; cómo se solidarizan con las preocupaciones de los padres de los niños que educan; cómo se comprometen y trabajan por mejorar las condiciones materiales de su escuela; cómo se involucran para que una comunidad satisfaga sus carencias y progrese con la participación consciente y organizada de sus habitantes.

En suma, he sido testigo de que los maestros de esta tierra son revolucionarios, porque siempre están constructivamente inconformes con la realidad que viven, y se comprometen con el pueblo para hacerla mejor. Tras ellos hay una obra revolucionaria positiva, a la que entregan sus afanes diarios; pero frente a ellos, aún prevalecen retos que los motivan a actuar, a enfrentarlos con lealtad, decisión y patriotismo.

Junto con mi reconocimiento a los maestros zacatecanos por su participación en esta nueva jornada de la Revolución Mexicana por Zacatecas, deseo exhortarlos desde ahora, a que si la voluntad mayoritaria me lleva a la primera magistratura del Estado, me acompañen, de la misma manera que lo han hecho hasta ahora, en el camino hacia el desarrollo integral de la Entidad con más amplios espacios de participación democrática y mayor justicia.

Este camino habrá de necesitar de la valiosa colaboración de los profesores, en el aula y fuera de ella, para fortalecer nuestra ideología revolucionaria, la que nos impulsa hacia una sociedad más libre y mejor.

La nueva etapa de progreso del Estado demanda el concurso decidido, infatigable y constante de los maestros, para reafirmar los valores de la identidad zacatecana que se afana por vencer las dificultades y allanar los obstáculos que le presenta una geografía extensa y no siempre pródiga.

Los próximos años exigirán la unidad, la organización, el esfuerzo, el empuje y la mística del magisterio de la Entidad.

Se requerirá de la creatividad, de la fuerza y de la perseverancia de nuestros maestros en la batalla que habremos de librar por la producción y por la justicia social. Cada día que pasa,

cada vez que visito una nueva comunidad, se reafirma mi convicción de que podemos ganar esa batalla con trabajo organizado, con ánimo renovado, con espíritu progresista y con esfuerzo tesonero.

Educar es crear conciencia política y social. Por ello, habremos de darle todo el apoyo necesario a la educación, a las escuelas, a los maestros, a los alumnos. En la educación está la esencia misma y la palanca fundamental para llevar adelante el progreso de Zacatecas que anhelamos.

Porque creo en el humanitarismo revolucionario; porque creo que el progreso de los pueblos es hazaña colectiva; porque creo, como lo ha dicho el Presidente de los mexicanos, Miguel de la Madrid Hurtado, que no hay desarrollo posible sin un sistema educativo vinculado a los objetivos y a las tareas del desarrollo; porque creo, como también lo ha afirmado el Jefe de la Nación, que es imposible pensar en una tarea efectiva de renovación moral de la sociedad sin un sistema educativo que forme actitudes favorables a la mejor convivencia humana, al aprecio por la dignidad de la persona y a la integridad de la familia; porque creo en los principios federalistas; en suma, porque creo que no somos un pueblo en búsqueda de una doctrina filosófica fundamental para un sistema educativo, habremos de impulsar juntos, en los próximos años, una educación popular, democrática y nacionalista a través de una arraigada mística de servicio al pueblo y a la Patria.

La nuestra deberá ser una educación que favorezca y aliente los logros; que enfrente y venza los retos y los desafíos de una revolución de clases populares y jamás de una revolución burguesa.

Sí, lucharemos juntos por una educación que sea instrumento eficaz de igualación social; por una educación que nos permita cambiar sin que perdamos identidad; por una educación que nos permita comprender cabalmente nuestros problemas, aprovechar nuestros recursos, defender nuestra independencia política, asegurar nuestra independencia económica y continuar y acrecentar nuestra cultura nacional.

En síntesis, lucharemos juntos por una educación que marche a la vanguardia de lo que queremos instaurar y perdurar en los próximos años: la nueva grandeza revolucionaria de Zacatecas en la libertad, la democracia y la justicia.

¡Que viva Zacatecas!